



EL TOREO



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

Se publica todos los lunes y al día siguiente de cada corrida

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de Martín de los Heros, 13, Casa editorial de Mariano Núñez Samper, teléfono 993, Madrid.—Apartado de Correos núm. 63.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID Y PROVINCIAS	PORTUGAL	EXTRANJERO
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 3 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 8 »	Un año..... 10 »	Un año..... 15 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 cént.
De años anteriores 50 »

AÑO XLII

Madrid.—Lunes 11 de Octubre de 1915.

NUM. 2.530

PLAZA DE TOROS DE MADRID

17.^a corrida de abono verificada ayer Domingo 10 de Octubre de 1915.

Seis toros de la vacada de Guadalest, para Cocherito, Torquito y Celita. Presidió D. Fulgencio de Miguel, que ya va eternizándose en la poltrona.

Primer toro. — *Medianoche*, núm. 2, negro, bragado y bien puesto.

Apuráronle los peones á capotazo seco antes de que entrara al primer puyazo que le aplicó Badilita, interviniendo Cocherito en el quite con oportunidad y aseo.

Ceniza rodó por el suelo, llevándose al toro Torquito.

El animal, blando de suyo, admitió otra sangría de Fabián y Celita oyó aplausos por filigranear en el remate.

Badilita sostuvo con la vara al toro como el mismísimo Corchado á las reses de su tiempo y finalizó con la primera suerte.

Niño de la Audiencia entró infantilmente, y dejó un par desigual, metiéndose en seguida Muñagorri que puso otro caído.

Y volvió á destacarse el Niño, que valiéndose de sus diez palmos de estatura, alargó los brazos y colocó otro par más caído todavía.

Cocherito, todo él de grana y oro, pues la fisonomía estaba igual que el traje, empezó una faena muy seria, de las del antiguo régimen por fortuna, pero utilizando la derecha casi siempre, hasta en un pase de pecho que le aplaudió rabiosamente el público.

Aprovechando, aunque el toro movía algo la cabeza al iniciar el diestro su viaje, largó Cocherito un pinchazo, despidiendo el toro el arma, y luego entró de nuevo para sacudir con habilidad, pues se quedó el toro,

media estocada algo ladeadilla, á consecuencia de la cual dobló el bicho. Palmas.

Segundo. — *Cararrosa*, núm. 46, negro mulato, más pequeño que el anterior, propio para corrida de novillos.

Torquito dió el cambio de cuclillas.

Con poder, pero sin demostrar que lo tenía, tomó el bicho una vara de Farnesio, y largó al aire, burla burlando, á caballo y picador, aguantando en seguida una sangría de Alcaráz, que cayó á su vez, sin que Celita se decidiera, al parecer, á realizar el quite.

A Farnesio se le fueron mano y puya y acertó á picar casi en el rabo, teniéndose firme, repitiendo con otro picotazo.

El toro se dolía al sentir el hierro, entregándose á una porción de morisquetas sin llegar al caballo.

Pero á la otra vara que puso Farnesio se vengó, lanzándole soberbiamente contra el suelo.

Zurini puso medio par.

El toro cortaba el terreno, impidiendo á Lunares que metiera los brazos, entrando al fin el banderillero para poner un par desigual.

Zurini aprovechó, y á la media vuelta clavó otro par delantero.

Torquito, de tabaco y oro, empezó á pasar con mucha valentía, dando tres naturales seguidos, comiéndole el toro el terreno cada vez más.

Luego dió un molinete, y al dar un pase por alto, y después de haber salido tropicado, fué cogido y derribado, siendo conducido á la enfermería en brazos de dos areneros.

No hubo monos sabios para el trance.

Cocherito se hizo con los traseros y pasó hasta rodilla en tierra, haciéndose con el bicho, que no tenía más defecto que estar algo nervioso.

Metiéndose bien largó una estocada corta y ladeada, sufriendo después en la continuación de la faena un desarme.

Rodeado de toreros, Cocherito, que había empezado á usar de cierta



Pastor en un pase de pecho al primer toro de Concha y Sierra en la corrida celebrada el día 7 de Octubre de 1915, en la plaza de Madrid.

(Instantánea de Losarcos).

tos y pasó hasta rodilla en tierra, haciéndose con el bicho, que no tenía más defecto que estar algo nervioso.

Metiéndose bien largó una estocada corta y ladeada, sufriendo después en la continuación de la faena un desarme.

Rodeado de toreros, Cocherito, que había empezado á usar de cierta

Ayuntamiento de Madrid

Cuadro estadístico de la 17.^a corrida de abono verificada ayer Domingo 10 de Octubre de 1915.

SEIS TOROS DEL MARQUÉS DE GUADALEST.

PRESIDENCIA DE D. FULGENCIO DE MIGUEL.

NOMBRE DE LOS TOROS	PICADORES	Puyazos.	Caídas.	Caballos motos.	BANDERIL- LEROS	PARES		ESPADAS	Pasos de muleta	Estocadas.	Pinchazos	Descabellos	Intentos.	Minutos.	NOMBRE DE LOS TOROS	PICADORES	Puyazos.	Caídas.	Caballos motos.	BANDERIL- LEROS	PARES		ESPADAS	Pasos de muleta	Estocadas.	Pinchazos	Descabellos	Intentos.	Minutos.
						Enteros.	Medios.														Enteros.	Medios.							
1. ^o <i>Medianoche</i>	Badilita. Ceniza. Fabián.	2 1 1	1 1 1	» » »	N. de la A. Muñagorri	2 1 1	» » »	<i>Cocherito.</i>	14	1	1	» » »	» » »	5	4. ^o <i>Baratero</i>	Badilita. Fabián. Aventurero. Ceniza.	2 1 1 1	2 » » »	» » » »	S. Megías. Muñagorri	1 1 1 1	1 1 1 1	<i>Cocherito.</i>	17	1	» » » »	» » » »	» » » »	9
2. ^o <i>Cararrosa</i>	Farnesio. Alcaráz.	4 1	2 1	» »	Zurini. Lunares.	1 1	1 »	<i>Torquito.</i> <i>Cocherito.</i>	6 23	» 2	» 1	» »	» 1	2 11	5. ^o <i>Hocicón</i>	Badilita. Farnesio.	1 5	» »	1 »	<i>Cocherito.</i> Palomino. Lunares.	1 1 1	» » »	<i>Cocherito.</i>	33	1	1 » »	» » »	» » »	9
3. ^o <i>Algabeño</i>	(Fuego)	»	»	»	Moyanito. Rivera.	1 1	1 1	<i>Celita.</i>	26	1	»	1	3	7	6. ^o <i>Volador</i>	Monerri. El Gordo.	2 3	» 1	1 1	Celita. Rivera.	2 1	1 »	<i>Celita.</i>	17	1	» » »	» » »	» » »	4
TOTALES..		25	8	4																15	6			136	7	3	1	4	45

precauciones, atizó un pinchazo sin soltar y luego una estocada atravesadísima, dejando enredada la muleta en el puño del arma para que no se viera el desaguisado.

Hubo un intento.

Primer aviso y cuando llegaba, el toro dobló quedándose mohino el alguacil por no haber podido cumplir sino á medias la orden presidencial.

Tercero.—*Algabeño*, núm. 42, cárdeno, bragado y muy abierto de armas.

Salió á paso de buey de carreta y como fatigado de la vida que iba á perder.

Celita dió algunos capotazos, quedándose el toro resoplando sobre el capote, negándose á acometer al primer picador que se le puso enfrente.

Era un bicho á propósito para dorarle los cuernos y domesticarle sin gran esfuerzo.

El presidente, en vista de la obstinada cobardía del animal, sacó el pañuelo rojo.

Moyanito metió los brazos y no clavó, repitiendo con medio par.

Rivera no clavó tampoco, como si los palos tuvieran las puntas de merengue, y después agarró un par caído.

Moyanito puso otro par, mostrándose el toro cada vez más frío á pesar del achicharramiento, y terminó Rivera con medio.

Celita, de lila y oro, pasó con precipitación y encorvado, añadiendo un molinete ceñidísimo y agarrándose después al pitón.

Intervinieron los peones para refrescar á la res, y Celita, que no había dado un solo pase eficaz, dejó que Pelucho metiera el capote con oportunidad y sabiduría.

Arrancando el toro, encogiéndose el diestro la tripa y alargando el brazo á placer, dió éste una estocada contraria, sacando después de largo rato el estoque valiéndose de una banderilla, para intentar el descabello.

Segundo intento, y un descabello á pulso.

Tibieza y pitos suaves.

Cuarto.—*Baratero*, núm. 39, berrendo en negro, rebarbo, grande, gordo y bien puesto.

Sopló al primer capote, esquivó el segundo, se engalló con incertidumbre ante el tercero y después tomó viaje largo hacia otras regiones más desiertas en prueba de que quería apacibilidad y no guerra. Ahora sienten las bestias el noble afán que no sienten los hombres.

Tomó empujando una vara de Badilita y se quedó mirando al caído con sorpresa.

Topó á otro caballo, dejando de pie á Fabián y se marchó suelto y luego y cada vez más blando, empujó nuevamente al Aventurero, sin humillar, sin bajar la cabeza y dos puyacitos más y con la más candorosa inocencia cumplió así su misión en varas.

Noble, manso, bondadoso animal, que logró estremecer las fibras de la más generosa compasión en el presidente!

Sánchez Mejías salió en falso, y ganando admirablemente al toro en su viaje y cuadrando prodigiosamente en la cabeza del bicho, colocó un buen par.

Muñagorri le metió media banderilla, que debió hacer el efecto de una estocada contraria.

Mejías colocó otro medio par en la misma forma y con los propios redaños que la vez anterior, acabando Sánchez Mejías con un par desigual.

El toro intentó saltar por el 4.

Junto á los tableros del 3, empezó Cocherito su faena con pases bajos, añadiendo uno natural y catorce con la derecha; tirando á que el

animal se diera un cabezonazo contra las tablas del 1. Pero el toro era discreto y evitó tropezar con las astas, prefiriendo seguir con cierto tesón los blandos é inseguros vuelos de la muleta siempre colocada ante sus ojos. Hurtando el cuerpo y alargando el brazo, hundiéndose Cocherito en la mole del arma que quedó caída.

Pasó mucho tiempo, el toro dobló, volvió á levantarse, marró el puntillero, nos aburrimos hasta atontarnos, y estando en esto apareció el

Quinto.—*Hocicón*, núm. 20, negro, entrepeado, con bragas y recogido de armas.

Cocherito dió en varios tiempos algunos lances, viéndose al fin obligado á dejar el capote y á salir de estampía hasta tomar sin salvar la valla el olivo del 9.

Badilita puso una vara, y después topó á Farnesio, pasando hecho un mansurrón por entre los toreros, humillando y buscando el medio de estar solo.

Nuevo empujón á Farnesio, otras tres aproximaciones sin hacer más daño que el que pudiera hacer las barbas de una pluma.

¡Para fieras, los de Guadalest!

Cocherito pidió las banderillas, fué paso á paso hacia el toro, tomándole desde muy lejos, y colocó un par desigual, no sin haber salido en falso una vez.

Palomino dejó un par caído, y Lunares otro delantero.

Cocherito, en sustitución de Torquito, se dió un lento paseo hasta el 7 para brindar allí; volvió sobre sus pasos, dirigiéndose á los terrenos del 1, y allí empezó á torear con entusiasmo, dando el hombre un molinete, y todo con su ligero sobresalto.

Esto de los molinetes no os pega á vosotros, que habéis nacido al toreo entre cosas más serias y mejores.

Pasó el diestro bien en general, cambiándose algo premiosamente en una ocasión la muleta de mano, y entrando derecho y tocándole los pitones la boca al largar el toro un viaje, atizó un pinchazo hondo, despidiendo el arma la res.

Más pases, más tristeza en la atmósfera, por aproximarse la noche; un capotazo alto de Niño de la Audiencia, escarbeo del toro y una estocada buena, saliendo por la cara y dejando el estoque en lo alto, ligeramente ladeado.

Acertó el puntillero, dobló el toro dulcemente la cerviz dando con el hocico en tierra como epílogo á sus agonías y salió el

Ultimo.—*Volador*, núm. 43, cárdeno, bragado y bien puesto.

Apareció mariposeando, acreditando su alias ó nombre y Celita sacudió el polvo de sus alas, parándole en el vuelo con cinco capotazos y un recorte.

Aplausos.

Caballero en flaco rocín adelantó Monerri y puso una vara, correspondiendo otras dos al Gordo y una más al antes citado varilarguero. Y vean ustedes lo que es la suerte.

Entró el Gordo de nuevo, le derribó el toro y se fué á por él; pero cuando llegaba cerca del picador, se enredó en los arreos de la montura y cayó también pataleando en el suelo y á un tiempo mismo, toro, caballo y picador.

Celita se apoderó de los rehiletes, y al quiebro, un poco fraudulento, puso precipitadamente un par desigual.

Medio puso después y le vino ancho, saliendo en falso luego dos veces por quedarse y desarmar el toro.

Acabó con tres banderillas bien puestas, y Rivera con un par desigual.

Celita practicó la feísima suerte de arras-

trarse arrodillado para dar así el primer pase, y lo consiguió.

Una tempestad de olés y aplausos produjo la movidísima y ceñidísima faena del diestro, acabando por estrecharse tanto que el toro le dió con la pala del cuerno en mitad del pecho y lo tiró rodando, acabándose así la serie de rápidos molinetes é impremeditadas alegrías y zarandeos.

Luego vino el reverso, y es que tuvieron que terciar los peones, entrando el diestro fenomenalmente bien, para atizar una estocada, la única de la tarde, que mató.

Ovación.

Eran las cinco y treinta y seis minutos de la tarde.

PARTE FACULTATIVO

«Durante la lidia del segundo toro ha ingresado en esta enfermería el espada Serafín Vigila (Torquito), con una herida incisa en la cara antero-interna del brazo derecho, que le interesa la piel y tejido celular, y una contusión en el paquete vasculo-nervioso; lesiones que le impiden continuar la lidia.—Dr. Mateos.»

APRECIACION

He aquí una fiesta tan falta de luz como la tarde. Cocherito hizo lo que pudo y sabe, dando patente limpia al modernismo, que lo absorbe todo por concesiones nuestras. Cástor no debe andarse con molinetes y los da; he aquí una concesión; Cástor tiene el estilo propio y el estilo reflejado de los que toreaban aún cuando tomó la alternativa; pero como sabe que al público bullanguerillo de la nueva hornada le gusta el bulle-bulle y el garrotín, pues baila el garrotín, y toca los pitones y dobla la rodilla ante el toro, y en todo eso hace mal, porque con ello hace otra segunda concesión.

Estuvo bien en el toro primero, que atendía, haciendo destacarse en su faena un pase de pecho.

Asimismo se portó bien con el estoque, y el público le obligó con sus aplausos á dar la vuelta al ruedo.

En el segundo, que cogió á Torquito, empezó á pasar muy animado y juvenil, hasta rodilla en tierra, distanciándose luego y eternizándose con la espada hasta el primer aviso, que no recibió por llegar á dársele el alguacil cuando el toro estaba ya muerto.

Al cuarto, que estaba bronco, lo pasó únicamente con la derecha, intercalando un natural, y lo despachó con una estocada caída.

Al penúltimo, que llegó bueno al trapo rojo, lo toreó movido y distanciando, no teniendo gran fortuna con el estoque.

Con el capote, regular; en quites, bien; pareando, con más deseos que eficacia, y dirigiendo, como hombre hecho al mando.

A Torquito no le vimos apenas; algún quite, unas verónicas medianejas, un atolondramiento de valiente que quiere hacerlo todo y comerse los cuernos, y unos cuernos que le cogen de lleno y le zarandean de espaldas y le dejan descalzo de un pie; unos toreros que le examinan el traje; otro que le calza la zapatilla; dos areneros que acuden llevándose al espada, que lleva la cabeza echada hacia atrás, como presa de agudos dolores.

Esto es lo que vimos.

Y en Celita vimos un muleteo valiente en su primer bicho, que era bueno, con gran trajín de pies, no obstante la valentía; un molinete superiorísimo, ya que no hay manera de hablar de los molinetes, esta suerte de chocolatera y de toreros berbiquí; muchos pases con la dere-

cha (que son los de ventaja), muchos pases cambiados por bajo (que son los de toreillo), dos naturales (que son los de la buena manera de torear), dos únicos, y luego una estocada contraria, tres intentonas y un acierto.

En el último estuvo cerquísima valiente, también atolondrado de valentía, dejándose caer por los cuernos en inútil aunque vistosa temeridad, recibiendo un palotazo que le tumbó por su imprudencia, siendo el gladiador que se ofrece en holocausto a los adoradores de las cogidas, y no siendo cogido por un milagro del Dios que vela por los gladiadores.

La buena suerte le evitó las cornadas y la fortuna le empujó la mano al estoquear para que lograra introducir el acero en buen sitio y hasta el puño. Nosotros recomendamos al invicto mozo más calma, más fijeza en los pies, más aire y rumbo en la muleta, más lentitud en las buenas cosas que lleva a cabo, para que se puedan ver bien, y con esto ya está Periquito hecho fraile, porque matador ¡vaya si le hay! En banderillas, mejor en deseos que en mérito.

Con todo, preferimos estos diestros a otros que yo me sé; tienen el rasgo generoso de exponerse para hacerse dignos del favor del público, y el pundonor de ganar menos dinero justificando que deben ganar el doble de lo que les dan. Pero aquí nos vienen a la memoria unos cuantos refranes castellanos.

Fortuna te dé Dios, hijo. Cria buena fama y échate a dormir y... Cria cuervos, y te sacaran los ojos.

Este último sólo es aplicable al buen público.

Garrocheó bien el Gordo, solamente, y una vez.

Parearon bien Sánchez Mejías y Moyanito. Los toros, si pudiera exponer libremente mi opinión, diría que aparte tal ó cual cosa, una buena partida de mansos.

La presidencia, bien. El servicio de caballos, aceptable; lo mismo hubieran servido los caballos de mimbres de las antiguas pantomimas.

La entrada, el abono y algunos que sintieron curiosidad.

Nota bene. — Conste que el presidente no mandó cortar para Celita la oreja del último toro. La cortó un banderillero por su propia voluntad; lo cual no es lo mismo.

Es decir, que Celita no obtuvo «el honor» que algunos periódicos le achacan.

PACO MEDIA LUNA.

En Carabanchel

Corrida de novillos celebrada ayer domingo 10 de Octubre, en la plaza de Vista-Alegre.

La tarde estuvo tristonja y a su igual la entrada en los tendidos de sombra, por más que todos los tendidos lo fueron.

Como matadores, Vernia, Gavira y Enrique Ruiz (Machaquito de Córdoba).

Y sin perjuicio de la breve reseña que sigue, debo hacer presente que el ganado cumplió, sin excederse, a excepción del foguero.

Verificado el paseo, salió el

Primer toro. — *Maquinista*, núm. 60, castaño, albinegro, gordito, alto y fino de defensas y casi derrengado.

Tres picotazos de los picadores, dos caídas y una defunción caballar.

Negrón y Morato banderillaron, pasándolas negras, pues el morlaco quedábase en la suerte. Vernia, de café y oro, dió dos naturales, cuatro altos y un estoconazo alargando el brazo, que resultó de efecto instantáneo.

Segundo. — *Playero*, núm. 26, colorado, ojo de perdiz, estrecho de ijares, bien colocado de armas defensivas y burriciego.

Dos puyazos, dos caídas, dos cornadas a los caballos, y el sobrehumano contratista de caballos mandando más que el presidente, pues ordenó el ingreso de los picadores al patio sin haberse cambiado el tercio, y quedóse el ruedo sin picadores.

Tras largo rato salió un jinete montado sobre una hormiga, la que dejó de existir a la primera acometida.

¡Muy bien! ¡Superior de toda superioridad el servicio de caballos! Está visto que de nada sirven razonamientos.

Martitos y Heras banderillaron bastante bien, y Gavira, de marrón y oro, ejecutó una faena serena, valiente, breve y concienzuda. Con solo seis pases, de los que tres fueron altos, terminados a perfección, dió fin de su enemigo de un soberbio volapié, saliendo limpio por el costillar.

Ovación.

Tercero. — *Cuadrillero*, núm. 48, retinto os-

curo, algo albinegro y bien encornado. Más corto, hondo y gordo que los primeros.

Machaquito de Córdoba, ¡qué lástima! ¡Triste recuerdo! al intentar ponerle en suerte en tablas del 7 es alcanzado, derribado y recogido, primero por el toro y después por los monos para trasladarle a la clínica de urgencia.

A duras penas y apurando más de lo reglamentario tomó el toro un refilonazo, y el presidente, con buenos deseos de complacer y ganar tiempo, ordenó el tiroteo, dando comienzo a las descargas un par de Segurita de Valencia.

Seguía su turno Barquero, también de Valencia. Dobló Segura, estallándole casi sin colocarlas y casi ocurrió lo propio a Barquero en su nueva entrada.

Machaquito de Córdoba ¡pásmense los lectores! comenzó huyendo en precipitada fuga; siempre existió diferencia entre cosas parecidas que no son completamente iguales.

El toro estuvo huido, pero no tanto para no aguantar con el engaño.

Tres pases sin valor alguno y una perpendicular y delantera entrando corto y encorajinado. Eso me gustó y a más de cuatro espectadores, recordando tiempos que no volverán.

Más valiente cada vez, sin parar, nervioso como un gato, temperamento que acaso lo dé el pueblo natal, dió otra estocada contraria y un descabello.

Antes de salir el cuarto toro verificóse una cuestación para Alamares, herido el 26 de Septiembre en esta plaza, presidiendo tan humanitaria obra Pastoret, en unión del lesionado.

A ambos los ovacionaron una vez terminado el acto meritorio.

Cuarto. — *Parrao*, núm. 27, castaño, albardado, meleno y brocho de los dos.

Barbeando tablas y topón siempre, recibió tres puyazos por dos caídas y ninguna baja, estando muy oportuno en quites Vernia.

Banderilleado por Negrón y Moreto, Vernia halló a su contrario más avisado que al anterior, al que dió nada más que pases naturales, esquivando el encuentro al engendrar.

El abuso de muleta por querer apurar la igualada, prolongó más de lo debido su labor, hasta que en los medios del ruedo entró corto y decidido, sacudiendo una estocada con derrame, saliendo, aunque trompicado, ileso, y por donde se debe cuando se entra con verdad a matar toros.

Palmas.

Quinto. — *Mirandillo*, núm. 44, retinto oscuro, albardado, desigual de encornadura y escobillado del más largo, que era el derecho.

Gavira alucinó con cuatro verónicas paradas, aguantando bien y rematando como los buenos.

Los picadores mal, y el torete, con las de reglamento y una defunción, se las entendió con Martitos y Heras.

Gavira brindó a un espectador que ocupaba la barrera del 1, y aunque el toro estaba huido y manso, lo sujetó de poder a poder, pasándole cerca, templando bien y aguantando hasta lo inverosímil.

En una embestida frente al 7 perdió el engaño, y poco le faltó para liarse a puñetazos con el toro. Tal pareció su ademán.

Más pases, y más valiente cada vez, terminó de una algo desprendida entrando bien y decidido frente a los portones de arrastre.

Ovación y oreja.

Sexto. — *Pimiento*, núm. 49, retinto, albardado, ojo de perdiz, meleno, bien armado, más toro y más gordo que ninguno.

Salió con la velocidad del pensamiento, rematando siempre en las tablas; y al intentar pararle los pies Machaquito de Córdoba perdió terreno, y cayendo al suelo fué pisoteado, librándole de un serio disgusto Vernia y Gavira.

Los picadores peor que siempre, sacando todo el palo y cuarteando, sólo cumpliendo órdenes del hombre grande y de mayor ala en el sombrero que pisa las aceras de la cervecería de la Cruz del Campo.

A pesar de todo su mando, quedaron tres caballos para la fabricación de guano.

Segurita y Barquero pusieron sus palitroques como ellos saben hacerlo y

Machaquito, sangrando por la nariz del pisotón sufrido, con cuatro pases en redondo, uno alto, siempre, siempre nervioso y con agitación inmotivada como su paisano, logró una estocada corta, un poquitín contraria, y acabó con una delantera a las cinco en punto.

MARIANITO.

TETUAN DE LAS VICTORIAS

Corrida de novillos verificada ayer 10 de Octubre de 1915.

Pascual Bueno, Gabriel Hernández (Posade-

ro) y Manuel Crespo (Crespito) eran los espadas de esta corrida, una de las últimas de temporada ya, como en todas la demás plazas de España.

Los toros pertenecían a la acreditada ganadería de D. Vicente Bertólez, de Chozas de la Sierra.

La entrada, buena sin llegar al lleno, que ha sido perpetuo en este circo durante todas las corridas.

Consignemos que en el paseo no salieron más que dos picadores, por lo que protestó el público, y tuvo que ir el alguacilillo al patio para enterarse si habían venido los que debían; y enterando al presidente en sentido afirmativo, dió la llave y apareció el primero de la tarde, que era retinto, bien puesto.

Al salir remató en las tablas, intentando después traspasarlas.

Bueno se abrió de capa y dió unos lances sin mucho lucimiento que digamos; pero luego hizo un quite en una caída peligrosa, bueno de verdad, sacando al toro con valentía y vista del terreno del piquero caído, añadiendo una rebolera bien ejecutada.

Muchos aplausos.

El toro entró a los varilargueros cuatro veces, tiránoles tres y matando un jaco.

Bueno, que traía ganas de quedar bien, cogió un par, y después de pasarse una vez sin clavar lo dejó algo caído, siguiéndole Mariano Sánchez con uno reunido, que colocó llegando bien, cerrando el tercio Príncipe con uno desigual.

Bueno llevó a cabo su faena sobre la mano derecha, dando pocos pases y humillando el bicho, que en el momento que igualó entró el mejicano a matar, consiguiéndolo de media estocada bien puesta.

Palmas.

Segundo. — Retinto también, de menos presencia que el arrastrado.

Salió al nueve y remató en la barrera, colándose en seguida al callejón de un gran salto.

Ya en el ruedo, Posadero le dió cuatro lances con movimiento, y tuvo luego que tomar el olivo con precipitación porque perdió el capote.

Hubo cinco puyazos por dos caídas, una de las de peligro, acudiendo los tres espadas al quite, coleando Bueno, y agarrándose el debutante a un pitón, sacando de esta manera al toro de la vera del picador.

Muchas palmas.

Cepeda y su compañero banderillaron pronto y con lucimiento, siendo el primer par de Cepeda superior.

Posadero, algo mermado de facultades por la grave cornada que tuvo, se mostró desconfiado en su trasteo, parando solamente en los primeros pases que dió.

Pinchó, saliendo por la cara y dirigiéndose a un burladero. Unos mantazos más y desde largo repitió la entrada, atizando una estocada caída y el toro dobló al poco rato, retirándose Posadero a la enfermería, porque al entrar por primera vez, el bicho le dió un palotazo en el pecho.

Tercero. — Negro, larguirucho.

Crespito toreó por verónicas parando.

El bicho voluntarioso para los picadores, que atizaron cinco puyazos, llevándose Pulí un gran porrazo contra la valla y luego de rabia brindó al paseo y picó bien.

Los espadas bien en quites, rematando uno Crespito con monterazo y arrodillamiento.

Palmas.

Luego cogió las banderillas y clavó dos pares, el primero caído, después de una salida en falso y el otro bueno.

Con la muleta no se pudo lucir por no reunir el toro condiciones, pero vimos en el diestro vista y serenidad, llevando la flámula en la mano de herir, que no es la mano que emplean los buenos. Estaba perfilado para entrar y como se le arrancó el cornúpeto de súbito, se zafó del encuentro con un pase de pecho forzado y después entró y largó media estocada delantera.

Sacaron el estoque y volvió Crespito a tirarse, tumbando al bicho de un sablazo caído.

Cuarto. — Negro, con buenas velas.

De salida, la emprendió a cornadas con un jaco, matándole, y luego siguió en desenfundada carrera, no consiguiéndole parar los pies Bueno cuando se abrió de capa.

Crespito, el piquero, atizó un puyazo, cayendo y llevándose al toro Pascual.

El bicho, que tenía poder, aguantó tres lancetazos más de Cerrajas, que cayó al descubierto en una ocasión, haciendo un gran quite Bueno, el cual estaba bueno de verdad auxiliando a los picadores.

Príncipe cuarteó un par caídillo.

Sánchez le siguió con uno abierto, terminando con uno reunido, saliendo comprometido.

Bueno trasteó estorbado por el aire y toreado con la diestra, teniendo el toro la cabeza por las nubes, y al momento se propuso entrar;

pero como no estaba el bicho bien igualado, desistió, y tras unos capotazos por alto, oportunos, que dió Príncipe, entró Bueno desde largo y pinchó, terminando con una estocada caída.

Quinto.—Negro, bien puesto.

Cumplió en el primer tercio, el cual se llevó á cabo en medio de un gran lío, haciéndose verdaderamente pesado.

Se apuntilló á un caballo.

Navarro dejó un par en lo alto, siendo aplaudido.

Cepeda pasóse sin clavar, y luego colocó un solo rehilete, doblando ambos banderilleros, Navarro con medio y Cepeda con uno desigual.

Bueno, en lugar de Posadero, cogió los trastos, y después de unos muletazos entró bien para un buen pinchazo.

El toro se entablero en terreno de los chiqueos, y además humillaba, agregando el espada unos pases de tirón, que no consiguieron sacar de allí al bicho, entrando Bueno otra vez y haciendo doblar al de Bertólez de media estocada superior. Ovación y petición de oreja.

Ultimo.—Negro, meano.

Crespito dió unos lances, en los que bailó y paró, añadiendo una navarra y entablandose al finalizar.

El toro admitió cuatro puyazos, uno bueno de Puli, estando bien los espadas en quites, hartándose de tocar el testuz y pitones en los correspondientes remates.

En el segundo tercio, un buen par de Luis González.

Crespito, después de una faena en la que hubo pases de pecho y por alto, dados con valentía, se hizo pesado al herir, doblando el bicho después de escuchar el diestro los tres avisos, y pinchar seis veces de mala manera, hasta á la media vuelta, y una estocada que fué ahondando con barrenamiento.

Eran las cinco y media.

Bueno salió en hombros.

PARTE FACULTATIVO

Al terminar la lidia del segundo toro ha ingresado en esta enfermería el diestro Gabriel Hernández (Posadero), con una herida no reciente, en el hueso axilar derecho.

Le impide continuar la lidia.

JUSEPE.

UN RASGO GENEROSO

Nosotros escribimos esto con timidez, dicho sea en honra de la verdad, porque recordamos aquel dulce consejo cristiano que dice «no sepa tu mano derecha la limosna que da la izquierda», y en esto abundaría seguramente Vicente Pastor, que es el del rasgo generoso, y á quien la indiscreción de unos cuantos señores ha sorprendido en flagrante delito de piedad.

Pero... copiémoslo de *El Barquero*, que es el que da al relato notas más sentidas.

Dice así:

«Anteayer falleció en el hospital un pobre torerillo, Rafael Losada, si no estamos mal informados, y para su enterramiento reunieron lo estrictamente necesario sus modestos compañeros, como é ignorados ó poco menos, aportando donativos de 10 céntimos, un real, etc.

«Enterado del caso el valiente espada madrileño Vicente Pastor, y conmovido ante la conducta de los que como él anduvo andan, ordenó que fuesen devueltas las cantidades á los simpáticos donantes, que se mejorase el entierro del pobre torerillo muerto y que la cuenta de la funeraria se llevase, para ser abonada, al domicilio del antiguo «Chico de la blusa».

«Perdone éste que demos cuenta de lo que él quería que no se supiese, y que, agradecidísimos, nos han comunicado los caritativos y honrados compañeros del finado.

«¡Bien, Vicentillo!»

Rasgo felicísimo es sin disputa el del valiente espada, sucesor en mérito y costumbres de caridad de los diestros sus antecesores.

Hecho aislado en esta época, en que se da al prójimo contra una esquina, y en que el «todo para mí, aunque mi santo no coma», es lo que está á la orden del día.

Llenos de sincero entusiasmo hacia el madrileño de corazón, repetimos con *El Barquero*:

«¡Bien, Vicentazo!»

San Sebastián

Quinta corrida celebrada el día 5 de Septiembre de 1915.

Otra tarde magnífica, otra entrada mala y otra corrida que no fué del agrado del respetable.

Sin más preámbulo paso á reseñarla.

El pundonoroso ganadero D. Felipe de Pablo Romero no verá aumentar su fama de tal con la media docena de bichos mandada este año á la bella Easo.

Fueron desiguales de tamaño y de edad, variando los pesos acusador por la romana, entre 227 y 300 kilogramos, y no tenían desarrollados, tres de los cornúpetos, los extremos permanentes. Con que, ya ven ustedes que eso del pundonor, por esta vez... mian.

De bravura, tampoco anduvieron sobrados los toritos. El primero hizo un primer tercio interesante, pero sin mucho poder; pasó fácil á banderillas y sin ofrecer dificultades al final.

El segundo fué muy mal picado y lidiados, «como todos, hay que hacerlo constar», pero de haberlo sido mejor, no hubiera dado mucho juego tampoco, pues de bravura estuvo pobre. Llegó á la muerte con patas, bronco y reservón.

El tercero demostró codicia en varios puyazos, no en todos, y acabó nerviosillo é incierto.

El cuarto mostró poder, pero hizo cosas feas, y si tomó alguna que otra vara con decisión, también barbeó las tablas. Acabó con facultades, pero sin malas ideas.

El quinto fué citado con gorras, salía suelto y se dolía mucho al castigo. Llegó aplomado á manos del matador, y bronco, como casi todos, más ó menos.

El que cerró plaza empezó con bravura, pero no terminó tan bien su pelea con los de la calzona, conservó facultades en banderillas y á la muerte.

Ninguno ofreció peligro ni aun serias dificultades, pero ninguno tampoco permitió realizar una de esas faenas de «pasa torito», pues conservaron patas y se mostraron broncos, por lo que adornos y florituras quedaron relegados en el más profundo de los baules de los diestros.

Regaterín.—No sé si á la hora en que leeran ustedes estos malos renglones, se habrá confirmado ó desmentido esto de la retirada del madrileño, noticia que se propaló la noche misma de esta corrida.

Para mí, que de cortársela, obraría muy bien el diestro, pues á pesar de la mucha benevolencia de la prensa de la corte, ya se ve hace varios años á Antonio, que nunca fué un prodigio (muy buenas tardes las han tenido todos los toreros en su historia), más que desigual en su trabajo y con el santocasi siempre de espaldas, unas veces por no querer, y otras por no poder con sus adversarios.

Las cogidas han sido muchas para Regaterín, la mayor parte graves ó gravísimas. Algunas de ellas, hay que decirlo, debidas á su torpeza, á sus pocos recursos; otras, á nobles arranques de su valentía.

Ahora, ya está visto, no puede más, ó muy poco con los toros. Y como tampoco «puede» con las empresas para imponerlas que sus contrarios serán unas chotas sin cuernos de Saltillo, Murube, Santa Coloma ó Tovar, sale poco airoso ó á cogida por corrida.

En el quinto, en quites y lanceando no pasó de mediocre, y dirigiendo no se le vió.

Estuvo malísimo, ¿á qué poner otro término? con su primero; desconfiadísimo sin razón con la bayeta; peor aún estuvo con la tizona, y se ganó lo suyo, pues el público está enterándose que sus pesetas le cuestan tanto ganar, en la madurez como en la juventud de las coletas.

Con el cuarto puso más voluntad, pero no supo hacerse con el de Romero y bailó mucho. Cuando pudo entró á matar con deseos, y logró herir profundo y en lo alto, pero salió girando sobre el pitón; fué despedido y se levantó con el traje destrozado enteramente, sacando un puntazo de siete centímetros en sentido oblicuo en el vientre, que afortunadamente no fué grave. Le dieron la oreja... ¡Pero, lo dicho!

Gaona.—Poco hizo con el capote lanceando, pero estuvo muy artístico como siempre en quites. Banderilleando, todo un maestro, tan bueno como el que más, y con elegancia única.

No se lució con la franela en el segundo; se movió mucho y sufrió unos achuchones de padre y muy señor mío. Con la espada arreó tres veces, señalando dos pinchazos y cobrando una buena estocada entrando derecho, pero sin meterse como le hemos visto varias veces.

El trasteo con el quinto fué malo, sin parar un instante y con demasiadas precauciones. Matando, Rodolfo feamente sacudió tres pinchazos y media estocada caída, y descabellando no atronó hasta la tercera. ¡Y él también se ganó lo suyo!

Algabeño II.—Me gusta en este diestro la voluntad de ganar palmas y de llegar donde otros, empleando sobre todo medios de torero y no de bailarina.

A muchos le parecerá frío su repertorio; á mí me encanta su desprecio por los volatines, por las piruetas, por los rodillazos continuos, tanto como su toreo sincero, sus pases acabados, enteros, su frecuente empleo de la mano izquierda y su decisión y bravura hiriendo.

Que estuvo nervioso hoy, y que todo no le salió á maravillas, conforme. Pero más me gusta unos intentos de torear seriamente con la izquierda, procurando mandar, parar y castigar (aunque no pase de intentos), que las niñerías y las faenas de serpentinas de moda hoy. Pedro Carranza estuvo trabajador y lleno de buenos deseos en quites toda la tarde.

Con el percal toreó á ratos con eficacia, y esto es mucho. Con la franela aguantó, y si estuvo embarullado y toreando á ratos por el tercer toro, aunque siempre valiente, se hizo pronto con el sexto, y vaya lo uno

por lo otro. Matando estuvo superior, y si me apuran ustedes, superiorísimo.

¡Qué gusto da hoy ver atacar en esta forma, y qué poco importa el sitio donde cae el acero, cuando al matador se le ve meterse con todos los requisitos «del verdadero volapié!».

Al tercero le pegó de primeras un sopapo muy traserero y caído, feo, pero entrando con la mar de bravura, y volvió á meterse con tantas ó más agallas para una estocada honda y tendida.

Al que cerró plaza le pinchó soberbiamente y salió volteado aparatadamente; rabioso se perfiló otra vez, y entregándose á toda ley como los valientes, como los hombres, cobró una estocada hasta la mano, traserita. Oreja.

Muy bien por Algabeño II, que dió la nota de la bravura y de la vergüenza este año en el ruedo donostiarra.

Picando, el Cid. Chanito se distinguió entre todos por su manera de meter mucho palo dentro de los bichos; pasó á la enfermería en el quinto toro con un pie fracturado.

En el segundo tercio anotó un par bueno de Armillita. Bregando, todo el mundo hizo lo suyo.

Y la presidencia, acertada.

EL PAÑUELO VERDE.

POR TELEGRAFO Y TELEFONO

Algemesi 7 (18,30).

Flores, buenos.

Vaquerito, muy bien.

Copao, superior; oreja.—Antonio.

Algemesi 9 (18).

Flores, mansos.

Vaquerito, bien.

Copao, ovacionado.—Antonio.

Mincha Real 9 (18,30).

Calatrava, regular; y Alvarito de Córdoba, bien, superior, ovacionado toda la tarde.—León.

Barcelona 10.

Toros Antonio Fuentes, ideales, pequeños, bravos, nobles.

Caballos, cinco.

Vázquez, bien, superior, bien.

Joselito, mal toreando matando segundo; dos grandes faenas, una relumbrón cuarto; sexto, deficiente matándolo.—Carrasclos.

Valencia 10 (18,10).

Perez Concha, broncos. Tomaron 26 puyazos por cinco caídas y siete caballos muertos.

Posada, valiente lanceando; cuarto, puntazo cara.

Belmonte, bien, regular, superior.

Saleri, superior, superior.

Entrada, mala.—Chopeti.

NOTICIAS

Ha dejado de representar al matador de toros Tomás Alarcón (Mazzantinito), el conocido aficionado D. Avelino Blanco.

El buen aficionado D. Saturnino Vieito (Le-tras), ha dejado de representar al diestro Agustín García (Malla).

Se ha hecho cargo de la representación de la ganadería de la señora viuda de Soler, D. Avelino Blanco, que habita en Madrid, Bastero, 15 y 17, á quien deben dirigirse las empresas.

Por dos años ha tomado en arriendo la plaza de toros de Cáceres, D. Vicente Alonso, el cual ha nombrado representante á D. Avelino Blanco, que tiene su domicilio en Madrid, Bastero, 15 y 17.

Dichos señores están haciendo gestiones para contratar á lo mejor de la torería para las corridas de feria.

También organizarán novilladas con lo mejorcito de la gente novilleril.

En Hoyo de Pinares se celebraron los días 29 y 30 del pasado dos novilladas, en las que tomaron parte los espadas Currillo y Mellaíto.

Currillo estuvo las dos tardes muy valiente toreando y banderilleando, y afortunado con el estoque.

Mellaíto no desmereció de su compañero, y ambos espadas fueron muy aplaudidos.

El ganado de Quintas fué bueno el primero, y regular el segundo.

IMPRENTA DE MARIANO NÚÑEZ SAMPER

Martin de los Heros, 13

Teléfono 993.—Apartado de Correos, 65.